

Las ciencias sociales en la época de la globalización*

Octavio Ianni**

1. Ruptura histórica

La globalización del mundo puede ser vista como un proceso histórico-social de vastas proporciones, que conmueve más o menos drásticamente los marcos de referencias sociales y mentales de individuos y colectividades. Rompe y recrea el mapa del mundo, y da origen a otros procesos, otras perspectivas y otras formas de sociabilidad, que se articulan o imponen a los pueblos, a las tribus, a las naciones y a las nacionalidades. Buena parte de lo que se creía establecido en términos de conceptos, categorías o interpretaciones, en relación con los más diversos aspectos de la realidad social, parece perder significado, volverse anacrónico o adquirir otros sentidos. Los territorios y las fronteras, los regímenes políticos y los estilos de vida, las culturas y las civilizaciones parecen mezclarse, tensionarse y dinamizarse en otros modos, direcciones o posibilidades. Las cosas, las personas y las ideas se mueven en múltiples direcciones, se desarraigan, se tornan volátiles o simplemente se desterritorializan. Se alteran las sensaciones y las nociones de cercano y distante, de lento y rápido, de instantáneo y ubicuo, de pasado y presente, de actual y remoto, de visible e invisible, de singular y universal. Está en curso la génesis de una nueva totalidad histórico-social, que abarca la geografía, la ecología y la demografía, así como la economía, la política y la cultura. Las religiones universales, como el budismo, el taoísmo, el cristianismo y el islamismo, se vuelven universales también como realidades histórico-culturales. El imaginario de los individuos y colectividades, en todo el mundo, se encuentra influido, a menudo de manera decisiva, por los massmedia mundiales, una especie de "príncipe electrónico", que nunca imaginaron Maquiavelo o Gramsci.

De este modo, los individuos y las colectividades, que comprenden pueblos, tribus, naciones y nacionalidades, ingresan en la era del globalismo. Se trata de un nuevo "ciclo" de la historia, en el que unos y otros se envuelven, en todo el mundo. Al lado de conceptos como "mercantilismo", "colonialismo" e "imperialismo", además de "nacionalismo" y "tribalismo", el mundo moderno asiste a la emergencia del "globalismo", como una nueva y abarcadora categoría histórica y lógica. El globalismo comprende relaciones, procesos y estructuras de dominación y apropiación que se desarrollan en escala mundial. Son relaciones, procesos y estructuras polarizadas en términos de integración y acuerdo, así como de fragmentación y contradicción, que implican siempre las condiciones y las posibilidades de soberanía y hegemonía. Todas las realidades sociales, desde el individuo hasta la colectividad, o pueblo, tribu, nación y nacionalidad, así como corporación transnacional, organización multilateral, partido político, sindicato, movimiento social, corriente de opinión pública, organización religiosa, actividad intelectual y otras, pasan a estar influidas por los movimientos y por las configuraciones del globalismo, y a influirlo. Son articulaciones, integraciones, tensiones y contradicciones, que comprenden a unos y a otros, a organizaciones e instituciones, o a las más diversas realidades sociales, de manera tal que el globalismo puede aparecer más o menos decisivamente en el modo mediante el cual los individuos y las colectividades se mueven en el nuevo mapa del mundo.

La globalización plantea una ruptura histórica de amplias proporciones, que tiene implicaciones epistemológicas sobre las que es necesario reflexionar. Las metamorfosis del "objeto" de las ciencias sociales y la alteración simultánea de las posibilidades que se abren para el "sujeto" de la reflexión plantean nuevos desafíos no sólo metodológicos y teóricos, sino también epistemológicos. El objeto de las ciencias sociales deja de ser principalmente la realidad histórico-social nacional, o el individuo en su forma de ser, pensar, actuar, sentir e imaginar. A partir de que se ponen en evidencia los más diversos nexos entre individuos y colectividades, o pueblos, tribus, naciones y nacionalidades, en el ámbito mundial, el objeto de las ciencias sociales pasa a ser también la sociedad global. Buena parte de lo que es social, económico, político, cultural, lingüístico, religioso, demográfico y ecológico, adquiere una significación no sólo extranacional, internacional o transnacional, sino realmente mundial, planetaria o global. Cuando se multiplican en escala mundial las relaciones, los procesos y las estructuras de dominación y apropiación, así como de integración y fragmentación, se plantean en ese contexto nuevas exigencias epistemológicas. En ese horizonte, se modifican las condiciones históricas y teóricas en las que se desenvuelven los contrapuntos, los nexos, las simultaneidades, las discontinuidades, los desencuentros y las tensiones entre dato y significado, apariencia y esencia, parte y todo, pasado y presente, historia y memoria, recuerdo y olvido, tradición y origen, territorio y frontera, lugar y espacio, singular y universal. Se alteran más o menos drásticamente las condiciones, las posibilidades y los significados del espacio y del tiempo, ya que se multiplican las espacialidades y las temporalidades.

Éste el desafío que enfrentan las ciencias sociales. Al lado de sus muchas realizaciones, se ven desafiadas a recrear su objeto y sus procedimientos, lo que implica someter a crítica buena parte del conocimiento acumulado y avanzar hacia nuevos propósitos. Los científicos sociales ya no necesitan imaginar qué podría ser el mundo para estudiarlo. El mundo ya es una realidad social, compleja, difícil, impresionante y fascinante, pero poco conocida.

No se trata apenas de la controversia modernidad y posmodernidad, o universalismo y relativismo, o individualismo y holismo, pequeño relato y gran relato, microteoría y macroteoría, sino también de megateoría. La envergadura de las relaciones, procesos y estructuras de ámbito mundial, con sus implicaciones locales, nacionales, regionales y mundiales, exige conceptos, categorías o interpretaciones de alcance global. Ése es el contexto en el que se elaboran metáforas y conceptos como los siguientes: multinacional, transnacional, mundial, planetario y global; aldea global, nuevo orden económico mundial, mundo sin fronteras, tierra-patria, fin de la geografía y fin de la historia; desterritorialización, miniaturización, ubicuidad de las cosas, de las personas y de las ideas, sociedad informática, infovía e internet; sociedad civil mundial, estructuras mundiales de poder, clases sociales transnacionales, globalización de la cuestión social, ciudadano del mundo y cosmopolitismo; occidentalización del mundo, orientalización del mundo, globalización, globalismo, mundo sistémico, capitalismo global, neoliberalismo, neonazismo, neofascismo, neosocialismo y modernidad-mundo.

Una vez más, las ciencias sociales se revelan como formas de autoconciencia científica de la realidad social. En este caso, una realidad social múltiple, desigual y contradictoria, o articulada y fragmentaria. Son muchos, innumerables, los estudios de todos los tipos, sobre todos los aspectos de la realidad social, producidos en todo el mundo, en todas las lenguas. Hay una verdadera biblioteca de Babel constituida con los libros y las revistas de ciencias sociales que se publican y que configuran una visión múltiple, polifónica, babélica o fantástica de las más variadas formas de autoconciencia, comprensión, explicación, imaginación y fabulación, que intentan entender el presente, repensar el pasado e imaginar el futuro.¹

2. Enigmas teóricos

En rigor, la globalización suscita varios enigmas históricos y teóricos, que implican incluso problemas epistemológicos importantes. En el ámbito de la globalización, o del globalismo visto como una totalidad histórico-teórica, se reabren los contrapuntos, las continuidades y las discontinuidades sintetizadas en nociones como sujeto y objeto del conocimiento, parte y todo, pasado y presente, espacio y tiempo, singular y universal, microteoría y macroteoría. Estos problemas y otros plantean nuevos desafíos y otras perspectivas, cuando se intenta reflexionar sobre las relaciones, los procesos y las estructuras, así como sobre las formas de sociabilidad y los juegos de las fuerzas sociales, que diseñan las configuraciones y los movimientos de la sociedad global.

Una parte significativa de las controversias que conmueven, traumatizan y fertilizan a las ciencias sociales en la época del globalismo desemboca en el desarrollo de estudios que es posible clasificar como "metateóricos". En efecto, se multiplican los estudios de historia, sociología, antropología, economía, política, geografía, demografía, ecología y otros que contribuyen para la formulación de interpretaciones abarcadoras e integradoras, o específicamente metateóricas.

En verdad, la globalización, como totalidad, no sólo es abarcadora e integradora, sino también compleja, fragmentaria y contradictoria; subsume de manera creciente a individuos y colectividades, pueblos y tribus, naciones y nacionalidades, grupos sociales y clases sociales, partidos políticos y movimientos sociales, etnias y razas, lenguas y religiones, culturas y civilizaciones. Sin olvidar que la inversa también es verdadera, ya que estas realidades variadas y múltiples se constituyen como determinaciones de la globalización, globalidad o globalismo. Una vez más, y siempre, se replantea la dialéctica parte y todo, así como singular y universal.

Vale la pena examinar algunas breves "definiciones" de globalización presentes en estudios de científicos sociales. Hay entre ellas congruencias y disparidades, pero cabe registrar la unanimidad con que se reconoce la problemática,

Éste es un tema importante para el historiador:

Pocas afirmaciones provocan controversias tan pequeñas como la de que los seres humanos están hoy en contacto unos con otros en todo el mundo, como nunca en la historia. La lista de ejemplos se volvió una letanía: la comunicación instantánea de la información, la cultura universal de estilos y experiencias, el alcance mundial de

mercados y mercaderías, los productos compuestos de partes provenientes de diferentes continentes. Y la referencia a la aldea global es ya un cliché que pocos impugnan.²

También el antropólogo se interna en el tema:

La idea de que el mundo puede ser visto como un pequeño enjambre ligado por la fuerza abarcadora de los mass media y del capitalismo internacional es el telón de fondo que sirve de base, en la actualidad, al empeño de muchos intelectuales, a la actividad comercial y a las directrices de gobiernos. Una de las cosas que la tecnología revoluciona realmente es la escala, o las escalas, en que se desarrollan las relaciones sociales.³

El sociólogo se plantea el mismo desafío: "La globalización se refiere a aquellos procesos mediante los cuales los pueblos del mundo son incorporados en una sociedad mundial, una sociedad global".⁴ El científico político también participa del debate:

La globalización se refiere a la multiplicidad de relaciones e interconexiones entre estados y sociedades, que configuran el moderno sistema mundial. Focaliza el proceso mediante el cual acontecimientos, decisiones y actividades que ocurren en una parte del mundo pueden tener consecuencias significativas para individuos y colectividades en lugares distantes del globo.⁵

En este "congreso" de científicos sociales está presente incluso el economista:

La economía global es el sistema generado por la globalización de la producción y de las finanzas. La producción global se beneficia de las divisiones territoriales de la economía internacional, jugando con las diferentes jurisdicciones territoriales, para reducir costos, economizar impuestos, evitar reglamentos antipolución y controles sobre el trabajo, así como para obtener garantías de políticas de estabilidad y de favores. La globalización financiera construyó una red electrónica conectada 24 horas por día, sin controles. Las decisiones financieras mundiales no están centralizadas en los estados, sino en las ciudades globales Nueva York, Tokio, Londres, París, Frankfurt, y se extienden por medio de computadoras hacia el resto del mundo.⁶

Nótese que las "definiciones" de globalización no siempre se distinguen por la originalidad. Algunas son un tanto vagas, mientras que otras se proponen precisar aspectos o ángulos. Pero la mayoría reconoce la novedad de esa problemática, que desafía la investigación y la teoría en las ciencias sociales.

Es notable la cantidad y la calidad de los estudios sobre la globalización, o sobre sus diferentes aspectos, que pueden ser clasificados de metateóricos. Unos son monográficos y otros ensayísticos, así como algunos son principalmente descriptivos y otros interpretativos. Además, se destacan los que son críticos, en el sentido de que se concentran en los nexos y los movimientos de la realidad, buscando develar su constitución y su dinámica, junto a sus *impasses* y sus contradicciones. Pero también se multiplican los que se dedican a fundamentar y explicitar pronósticos, directrices u

objetivos convenientes para los gobiernos, corporaciones, organizaciones multilaterales, movimientos sociales. En relación con la orientación teórica, hay que reconocer que existen estudios elaborados en términos evolucionistas, funcionalistas, marxistas, weberianos, estructuralistas y sistémicos, entre otras orientaciones. No siempre son "ortodoxos" respecto de una u otra orientación, ya que hay diversos eclecticismos, a veces creativos y otros empobrecidos. Sí, la globalización crea varios enigmas para las ciencias sociales. Vale la pena examinar algunos, aunque sea brevemente.

Primero, la realidad social, o el "objeto" de las ciencias sociales se revela diferente, nuevo y sorprendente. Se revela simultáneamente mundial, nacional, regional y local, sin olvidar lo tribal. Mucho de lo que es particular se revela también general. El individuo y la colectividad se constituyen en la trama de las formas de sociabilidad y en el juego de las fuerzas sociales en desarrollo en el ámbito global. Mucho de lo que puede ser identidad y alteridad, nación y nacionalidad, occidental y oriental, cristiano e islámico, africano e indígena o soberanía y hegemonía, se revela constitutivo de las formas de sociabilidad y del juego de fuerzas sociales que se desarrollan en un ámbito simultáneamente global, regional, nacional, tribal o local. En este sentido la globalización, la globalidad o el globalismo se constituye como un objeto diferente, nuevo o sorprendente de las ciencias sociales. Allí se desarrollan relaciones, procesos y estructuras que delimitan las configuraciones y los movimientos de la sociedad global. Una sociedad en la que se insertan dinámicamente y decisivamente los individuos y las colectividades, los grupos sociales y las clases sociales, los géneros y las razas, los partidos y los sindicatos, los movimientos sociales y las corrientes de opinión pública; una sociedad en la que tanto se multiplican como se disuelven los espacios y los tiempos.

Segundo, "el acervo teórico de las ciencias sociales" se revela problemático, insatisfactorio, carente de significado, exigiendo una reelaboración, o incluso dependiente de nuevos conceptos, categorías o leyes. Son muchos los recursos teóricos acumulados por las diversas teorías de la realidad social que se muestran problemáticos, inadecuados o faltos de complementación. Sucede que, en su mayoría, los conceptos, las categorías y las leyes están contruidos con referencia a la "sociedad nacional". Esa realidad fue vista mediante nociones científicas más o menos sedimentadas como: sociedad civil y estado, estado-nación y soberanía y hegemonía, pueblo y ciudadano, grupo social y clase social, clase social y lucha de clases, partido político y sindicato, individuo y sociedad, naturaleza y sociedad, identidad y alteridad, cooperación y división del trabajo, orden y progreso, democracia y dictadura, nacionalismo e imperialismo, tribalismo y nacionalismo, cultura y tradición, mercado y planificación, reforma y revolución, revolución y contrarrevolución, revolución nacional y revolución social, relaciones internacionales y geopolítica, geopolítica y guerra, capitalismo y socialismo. En general, son nociones contruidas, aceptadas, debatidas y más o menos sedimentadas, que tienen como referencia principal a la sociedad nacional. Aun cuando algunas de las nociones extrapolen esa realidad, como ocurre con varias, es innegable que todas tienen como parámetro la sociedad nacional. Por eso es necesario reflexionar sobre la "sociedad mundial", con toda su originalidad y complejidad, con el propósito de interpretar sus configuraciones y sus

movimientos. De allí la importancia de nociones, metáforas o conceptos como mundialización, planetarización, globalización, mundo sin fronteras, aldea global, fábrica global, shopping center global, ciudad global, división transnacional del trabajo y de la producción, estructuras mundiales de poder, desterritorialización, cultura global, massmedia globales, sociedad civil mundial, ciudadano del mundo, mercados mundiales, infovía, internet, metahistoria, metateoría.

Tercero, son numerosos los estudios de "orientación multidisciplinaria". En lugar de adoptar una perspectiva estricta, ya sea sociológica, económica, política, antropológica u otra, se basan en las sugerencias y las conquistas propiciadas por diversas ciencias sociales. La originalidad y la complejidad de la globalización, en conjunto y en sus distintos aspectos, desafían al científico social a movilizar sugerencias y conquistas de diversas ciencias. Sucede que la globalización puede ser vista como un vasto proceso no sólo político-económico, sino también sociocultural, que comprende problemas demográficos, ecológicos, de género, religiosos, lingüísticos y otros. Aun cuando la investigación privilegie determinado ángulo de análisis, se ve continuamente desafiada a tomar en cuenta otros aspectos de la realidad, sin los cuales el análisis económico, político, sociológico, ecológico u otro da lugar a abstracciones carentes de realidad, consistencia o verosimilitud.

Cuarto, son muchos los estudios que se apoyan necesariamente en el "método comparativo". Más que nunca, frente a la problemática de la globalización, el científico social es conducido a realizar comparaciones más o menos complejas, que intenta hacer con rigor. En la medida en que la globalización abre un vasto y complejo escenario a la observación, la investigación y el análisis, el científico social se ve conducido a relevar ángulos y tendencias, condiciones y posibilidades, coincidencias y discontinuidades, diversidades y desigualdades, *impasses* y rupturas, desarrollos y retrocesos, progresos y decadencias. Son muchos los procesos y las estructuras presentes, activos, visibles o subyacentes en el vasto y complicado escenario constituido a partir de la globalización del capitalismo, como modo de producción y proceso civilizatorio. De allí la importancia del método comparativo como una forma experimental, una especie de experimento mental, ideal o imaginario.

Quinto, una vez más se reabre la controversia "presente y pasado", y viceversa. Cuando se da la globalización, no sólo se crean nuevos desafíos y nuevas perspectivas para la interpretación del presente, sino que también se ponen de manifiesto otras posibilidades de interpretación del pasado. A partir de los horizontes de la globalización, el pasado se puede revelar aún poco conocido, enigmático o incluso carente de nuevas interpretaciones. Es como si una nueva luz iluminase con otros colores lo que parecía diseñado, o como si develase trazos, movimientos, sonidos y colores que no se habían percibido, cuando la base podía ser el nacionalismo, el colonialismo, el imperialismo, el internacionalismo o alguna otra. Desde las nuevas perspectivas, hay muchas realidades e interpretaciones que pueden ser repensadas. Es posible reevaluar el alcance y el significado de la acumulación originaria, del mercantilismo, del colonialismo y del imperialismo, así como del nacionalismo y del tribalismo. También se torna posible repensar otras realidades antiguas y recientes:

islamismo y cristianismo, Oriente y Occidente, occidentalización del mundo, africanismo, indigenismo, transculturación.

Sexto, por último, aquí se plantea nuevamente el dilema del "sujeto del conocimiento". Es necesario rever las posiciones habitualmente adoptadas en el análisis de la problemática nacional. Posiciones que parecen establecidas, cómodas o estratégicas, deben ser revistas o radicalmente modificadas. En relación con la problemática global, el sujeto del conocimiento se ve desafiado a desplazar su miradas por muchos lugares y por diferentes perspectivas, como si estuviese viajando por el mapa del mundo. Las exigencias de la reflexión implican la adopción de una "mirada desterritorializada", capaz de moverse del individuo a la colectividad, caminando por pueblos y naciones, tribus y nacionalidades, grupos sociales y clases sociales, culturas y civilizaciones. Una mirada desterritorializada que se mueve a través de territorios y fronteras, atravesando continentes, islas y archipiélagos.

Son varios los enigmas que enfrentan las ciencias sociales al tratar de capturar los movimientos y las configuraciones de la sociedad mundial. Si es verdad que las ciencias sociales nacen con la nación, quizá se pueda afirmar que ellas renacen con la globalización.⁷

3. Metateorías

Tomados en conjunto, los estudios sobre la globalización pueden ser clasificados como "sistémicos" y como "históricos". Sus lenguajes pueden ser muy variados e implicar nociones que parecen dispares: transnacionalización, mundialización, planetarización, globalización o globalismo; así como nuevo orden económico mundial, mundo sin fronteras, aldea global, tierra-patria, capitalismo mundial, política global, historia global, cultura global, modernidad-mundo, occidentalización del mundo y otras. Es posible distinguir incluso los estudios de acuerdo con las orientaciones teóricas: evolucionista, funcionalista, marxista, weberiano, estructuralista, sistémico, etc. A pesar de estas y de otras diferencias o de las convergencias, generalmente significativas, es necesario reconocer que los estudios sobre globalización tienden a ser predominantemente "sistémicos" o "históricos".

En general, los estudios *sistémicos* privilegian las relaciones internacionales, la interdependencia de las naciones, la integración regional, la geoeconomía y la geopolítica. Allí predomina el interés por las zonas de influencia, los bloques de naciones, los espacios geográficos, las hegemonías, las articulaciones de los mercados, la división transnacional del trabajo y de la producción, la fábrica global, el shopping center global, las redes de internet, el fin de la geografía y el fin de la historia; entre otras articulaciones, tramas, redes, interdependencias o trazados del mapa del mundo. Buena parte de las relaciones, los procesos y las estructuras que constituyen la trama de los diversos niveles y segmentos de la globalización, son descritos e interpretados en términos sistémicos.

Son principalmente sistémicos los informes, diagnósticos y pronósticos que utilizan las corporaciones transnacionales, los órganos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), los técnicos del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Banco Mundial (BIRF,

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento), de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y otras organizaciones públicas y privadas, nacionales, regionales y transnacionales. Los informes del Club de Roma revelan también el predominio de esa perspectiva de análisis.

El sistema político global comprende un conjunto específico de relaciones concernientes a una escala de determinados problemas implicados en la consecución, o búsqueda organizada, de la actuación colectiva en el nivel global. Comprende la administración de una red de relaciones centrada en las articulaciones entre la unidad líder y los que buscan o luchan por el liderazgo. [...] Las unidades que estructuran la interacción de la política global son las potencias mundiales. Éstas establecen las condiciones del orden en el sistema global. Son las que tienen la capacidad y la disposición para actuar. Organizan y mantienen coaliciones y están presentes en todas las partes del mundo, habitualmente movilizándolo fuerzas de alcance global. Sus acciones y reacciones definen el estado de la política en el nivel global. [...] El sistema mundial es una orientación para visualizar los arreglos sociales mundiales como una totalidad. Permite investigar las relaciones entre las interacciones de alcance mundial y los arreglos sociales en los niveles regional, nacional y local.⁸

Lo que predomina en los estudios, informes, diagnósticos y pronósticos sistémicos es una visión sincrónica de la realidad, tomada como un todo o en sus aspectos sociales, económicos, políticos, demográficos, geopolíticos y otros. Los análisis se orientan principalmente en el sentido de propiciar la comprensión del orden socioeconómico mundial vigente, teniendo en cuenta su funcionamiento, su integración, sus *impasses* y su perfeccionamiento.

En este mundo sistémico son muchos, diversos, integrados y desconcentrados los subsistemas más o menos relevantes: corporaciones transnacionales, estados nacionales, entidades regionales, organizaciones multilaterales, mercados nacionales, regionales y mundiales, redes de informática, corporaciones de los massmedia, organizaciones religiosas, campañas de publicidad, fundaciones destinadas al incentivo y a la problematización de la investigación científica y tecnológica. Son muchos los subsistemas o sistemas menores que, además de funcionar de acuerdo con una dinámica propia, se insertan también en la dinámica de otros sistemas más o menos complejos o abarcadores. Se pueden conjugar o pueden entrar en fricción, modificarse o recrearse, en general según las exigencias de la dinámica del capitalismo como sistema global.

Cualquier hecho que ocurre en cualquier lugar, en el mundo actual, puede producir muy rápidamente efectos en otros lugares. Todas las partes del mundo están crecientemente enmarañadas en un vasto proceso. Y es evidente, también, que muchas personas en el mundo, al menos muchos de sus líderes, parecen reconocer esto. A primera vista, finalmente, durante mucho tiempo pareció sorprendente que poblaciones indígenas tuviesen que realizar manifestaciones contras las pruebas de armas nucleares en el sur del Pacífico, o que el gobierno de China debiese interesarse por la guerra entre los árabes e Israel. Algunos de los motivos de este nuevo sentido de interconexión mundial se basan en la ideología y otros simplemente en la

comunicación y en la información más rápidas; pero también se plantea algo fundamental. Se trata de la difusión de una idea que estuvo restringida a las culturas de origen europeo: la noción de que la vida humana y el estado del mundo pueden ser indefinidamente perfeccionados.⁹

Vista como un desafío epistemológico, la metateoría sistémica sintetiza y desarrolla la lógica del funcionalismo, del estructuralismo y de la cibernética. Puede ser vista como un producto sofisticado del pensamiento pragmático, o de la razón instrumental.

En general, los estudios *históricos* privilegian tanto la integración como la fragmentación, la diversidad y la desigualdad, la identidad y la alteridad, la ruptura y el *impasse*, el ciclo y la crisis, la guerra y la revolución. El análisis de las relaciones, procesos y estructuras que articulan y desarrollan la transnacionalización, o la globalización, comprenden siempre la dominación política y la apropiación económica, tanto como la formación, la consolidación y la crisis de las soberanías. En el ámbito de las configuraciones y de los movimientos de la sociedad global, tanto se abren nuevas perspectivas como se crean *impases* insospechados, sobre las condiciones y las posibilidades de la construcción de la hegemonía, ya sea de la nación, de la clase social o del bloque de poder. En un mundo en el que las corporaciones transnacionales y las organizaciones multilaterales se despegan de los territorios y de las fronteras, y navegan a través y sobre el mapa del mundo, se crean desafíos insospechados para la construcción, el desarrollo o la realización de la soberanía, la hegemonía, la democracia y la ciudadanía. Mucho de lo que parecía natural y evidente, o posible y deseable, en el ámbito de la sociedad nacional, puede tornarse difícil, imposible o simplemente quimérico en el ámbito de la sociedad global. Sí, vista como realidad histórica, la globalización puede ser reconocida como un escenario en el que permanentemente se atraviesan muchas y diversas fuerzas convergentes y divergentes, que es posible sintetizar en las expresiones de integración y de contradicción.

Una vez más, frente a los desafíos y horizontes planteados por las configuraciones y los movimientos de la sociedad mundial, las ciencias sociales se ven llevadas a recuperar y desarrollar el sentido de historia, diacronía, ruptura, retroceso, desarrollo, decadencia, transformación, transfiguración. Junto a lo que parece ser estructurado, organizado, cibernético o sistémico, se encuentra la tensión, la fragmentación, la lucha, la conquista, la dominación y la sumisión; así como la raza y el pueblo, la mujer y el hombre, el esclavo y el amo, la acumulación y la pauperización, la alienación y la condenación.

Vista como un desafío epistemológico, la metateoría histórica sintetiza y desarrolla la lógica de la historicidad activa en las relaciones, procesos y estructuras de dominación y apropiación, o integración y contradicción, que se expresan en el ámbito de la reproducción ampliada del capital, así como en el ámbito del desarrollo desigual, contradictorio y combinado, que se configuran en los movimientos de la globalización del capitalismo. En varios aspectos la metateoría histórica puede ser vista como un producto sofisticado del pensamiento dialéctico, desarrollado y sistematizado por Hegel y algunos de sus continuadores, con la primacía de la razón crítica.

Vivimos en un mundo conquistado, desarraigado y transformado por el titánico proceso económico y tecnocientífico del desarrollo del capitalismo, que dominó los dos o tres últimos siglos [...]. Las fuerzas generadas por la economía tecnocientífica son ahora suficientemente grandes para destruir el medio, o sea, los fundamentos materiales de la vida humana. Las propias estructuras de las sociedades humanas, incluidas algunos fundamentos sociales de la economía capitalista, están en la inminencia de ser destruidas por la erosión de lo que heredamos del pasado humano. Nuestro mundo corre el riesgo de explosión y de implosión.¹⁰

Los científicos sociales no necesitan ya imaginar la realidad mundial para estudiarla, en su conjunto o en sus diferentes aspectos. Es ya evidente que la transnacionalización, mundialización, planetarización o, con más propiedad, globalización del mundo, es una realidad geohistórica, social, económica, política y cultural. Ésta es una realidad problemática, simultáneamente inquietante y fascinante, por sus implicaciones prácticas y teóricas. Es como si repentinamente los individuos y las colectividades se diesen cuenta de que forman parte no sólo de la historia universal, sino también de la humanidad. Sin dejar de reconocer que esta humanidad no se parece ni a la ideología ni a la utopía.

La historia universal tiene que ser construida y negada. A la vista de las catástrofes pasadas y futuras, sería un cinismo afirmar que en la historia se manifiesta un plan universal que lo asume todo en un bien mayor. Pero no por eso tiene que ser negada la unidad que suelda los factores discontinuos, caóticamente desperdigados, y las fases de la historia: el estadio de la dominación sobre la naturaleza, el paso al dominio de los hombres y al fin sobre la naturaleza interna. No hay historia universal que guíe desde el salvaje al humanitario; pero sí, de la honda a la superbomba. Su fin es la amenaza total de los hombres organizados por la humanidad organizada: la quintaesencia de la discontinuidad. [...] La historia es la unidad de continuidad y discontinuidad. La sociedad no se conserva a pesar de su antagonismo, sino gracias a él; el interés de lucro y con él las relaciones de clase son el motor objetivo del proceso productivo de que pende la vida de todos y cuyo primado está orientado a la muerte de todos.¹¹

Vistos en conjunto, los estudios sistémicos e históricos revelan claramente el empeño de las ciencias sociales en el sentido de interpretar lo que pasa en el mundo, precisamente cuando se constata que se puede hablar realmente del "mundo mundo vasto mundo", o cuando se torna posible hablar, no sólo metafóricamente, sino, literalmente, de la "máquina del mundo".¹² Una vez más, como ocurrió en otras situaciones de ruptura histórica, las ciencias sociales se revelan como formas de autoconciencia científica de la realidad social. Se ven desafiadas a interpretar hechos, situaciones, *impasses* y horizontes que se abren a individuos y colectividades, pueblos y naciones, tribus y nacionalidades. Se revelan como formas de autoconciencia más o menos sensibles, minuciosas y abarcadoras, integradoras y problemáticas, en las que se taquigrafían, exorcizan, subliman, cantan o decantan las condiciones y las perspectivas de unos y otros, situados y volátiles, en las configuraciones y en los movimientos de la sociedad global. *

* Traducción: Ada Solari

** Profesor-investigador del Departamento de Sociología del Instituto de Filosofía e Ciências Humanas (IFICH)/UNICAMP.

¹ Comisión Gulbenkian, *Para abrir as ciências sociais*, San Pablo, Cortez Editora, 1996; Immanuel Wallerstein, *Unthinking Social Science*, Cambridge, Polity Press, 1991; Octavio Ianni, *Teorias da globalização*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1997, 4ª edición; Alastair Pennycook, *The Cultural Politics of English as an International Language*, Londres, Longman, 1994.² Raymond Grew, "On the Prospect of Global History", en Bruce Mazlish y Ralph Buultjens (eds.), *Conceptualizing Global History*, Oxford, Westview Press, 1993, cap. 10, pp. 227-249; cita de p. 228.

³ Henrietta L. Moore, "The Changing Nature of Anthropological Knowledge", en Henrietta L. Moore (ed.), *The Future of Anthropological Knowledge*, Londres, Routledge, 1996, cap. 1, pp. 1-15; cita de p. 7.

⁴ Martin Albrow, "Globalization, Knowledge and Society", en Martin Albrow y Elizabeth King (eds.), *Globalization, Knowledge and Society*, Londres, Sage Publications, 1990, pp. 3-13; cita de p. 9.

⁵ Anthony G. McGrew, "Conceptualizing Global Politics", en Anthony G. McGrew, Paul G. Lewis y cols. *Global Politics*, Cambridge, Polity Press, 1992, cap. 1, pp. 1-28; cita de p. 23.

⁶ Robert W. Cox, "Global Restructuring: Making Sense of the Changing International Political Economy", en Richard Stubbe y Geoffrey R. D. Underhill (eds.), *Political Economy and the Changing Global Order*, Londres, MacMillan, 1994, cap. 1, pp. 45-59; cita de p. 48.

⁷ Renato Ortiz, *Mundialização y cultura*, San Pablo, Editora Brasiliense, 1994; Roland Robertson, *Globalization*, Londres, Sage Publications, 1992; Bjorn Hettne (comp.), *International Political Economy*, Londres, Zed Books, 1995; Marie-Françoise Durand, Jacques Lévy y Denis Retailié, *Le monde: espaces et systèmes*, París, Dalloz, 1992.⁸ George Modelski, *Long Cycles in World Politics*, Seattle, University of Washington Press, 1987, pp. 7-8, 9 y 20.⁹ J. M. Roberts, *History of the World*, Harmondsworth (Middlesex, Inglaterra), Penguin Books, 1990, p. 907.¹⁰ Eric Hobsbawm, *Era dos extremos (o breve século XX: 1914-1991)*, trad. de Marcos Santarrita, San Pablo, Companhia das Letras, 1995, p. 562.¹¹ Theodor W. Adorno, *Dialéctica negativa*, trad. de José María Ripalda, Madrid, Taurus, 1975, p. 318.

¹² Alusión a las imágenes de Carlos Drumond de Andrade y de Luis de Camões.